

[Article a text complet : <https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/36/49/12sabate.pdf>]

REVISIÓN DE ALGUNOS EPÍGRAFES “IBÉRICOS” DE LAS BALEARES [versió sense figures]

Víctor Sabaté Vidal

El objetivo de la presente nota es revisar algunas inscripciones procedentes de las Baleares (fig. 1) que, a pesar de haber sido publicadas como ibéricas, son a mi juicio ajenas al corpus paleohispánico. En cuanto a los dos esgrafiados polentinos que se incluyen (§ 1.1-2), las nuevas propuestas de lectura ya han sido sumariamente avanzadas en otro trabajo (Sabaté 2017, 276-278), de modo que aquí se profundiza en aquellos aspectos que sólo fueron tratados de soslayo.

1. ESGRAFIADOS DE POLLENTIA (ALCUDIA)

1.1. Cerámica ibérica

Esgrafiado post coctionem, roto por ambos lados, sobre un fragmento informe de cerámica ibérica (sin n.º inv.); según el dibujo la inscripción se practicó en la pared interior de la pieza, por lo que podría tratarse de un óstrakon. Dimensiones del fragmento: 3,5 x 5 cm. Longitud de la inscripción: 4,3 cm (máx. conservado). Módulo de los signos: 1-1,5 cm. La cerámica fue hallada durante las excavaciones de 1986-1987 en el pozo D-18, que se sitúa en el sudoeste del área excavada del foro de la ciudad romana y fue amortizado en el segundo cuarto del siglo I a.E. (Equip d'Excavació de Pollentia 1993, 242-243). Al parecer los materiales de esas campañas se conservan actualmente en el Museu de Mallorca (Palma), pero la pieza está ilocalizable.

Velaza 1993, 241 interpreta los signos como caracteres del semisilabario ibérico levantino y propone la transcripción [---]juakun[---], que sin embargo carece de paralelos satisfactorios.² Moncunill 2007, 382, recoge el epígrafe en su léxico y, dado que la secuencia + vocal es poco habitual en ibérico,³ sugiere corregir la lectura en [---]+lakun e identificar así el formante antroponímico laku(n) (MLH III.1 § 7.83; Rodríguez 2014, n.º 94), que llevaría a clasificar el esgrafiado como una indicación de propiedad. Ambas transcripciones, empero, topan con obstáculos de tipo paleográfico que invitan a buscar soluciones alternativas. Ya Velaza 1993, 241, hizo notar “el carácter poco rectilíneo de los signos, fundamentalmente de a y de ku”,

cuando en una cronología tan avanzada se esperarían las formas angulosas que son propias del signario ibérico a partir del siglo II a.E., por influencia de la epigrafía monetaria y sobre piedra (Maluquer 1968, 65-67), coincidiendo además con la simplificación del semisilabario a la que lleva el abandono del sistema dual; en el siglo I a.E. también resulta extraña la ausencia del punto central del signo, aunque esto podría atribuirse a una falta de acribia en el dibujo de la inscripción. Es posible que de Hoz 1998, 137, tuviera en mente algunos de estos problemas a la hora de juzgar el esgrafiado de Pollentia como latino, pero no los menciona explícitamente y tampoco proporciona una transcripción del epígrafe. No ha sido hasta muy recientemente que Pérez Orozco 2015, 250, ha recogido el testigo de J. de Hoz y ha hecho una primera propuesta de lectura en clave latina: P]apon[i, nombre personal (NP) que tendría un paralelo exacto en una inscripción de Santanyí (Mallorca).⁴ Aparte de que en un epígrafe sobre cerámica se esperaría más un genitivo (Paponis) que un dativo, cabe señalar que el segundo signo difícilmente puede ser

, letra que en la epigrafía republicana presenta la panza abierta y cuyo trazo vertical no suele sobresalir por arriba. Así pues, siempre sobre la base del dibujo proporcionado en la editio princeps, parece más adecuada una lectura [---]adon[---]. La secuencia, aunque incompleta (pues es muy

probable que se haya perdido la terminación de caso e incluso algún otro elemento), puede interpretarse como un NP de origen púnico, ya sea ?DN [‘señor’] o el teofórico $\text{?DNB}\zeta\text{L}$ [‘Baṣal es el señor’], ambos bien documentados en inscripciones latinas: ?DN aparece transcrito como Addunis (gen.) en AE 1959, 172 y como Adonis (gen.) en CIL VIII 1211, mientras que $\text{?DNB}\zeta\text{L}$ lo hace bajo las formas Adonibal (Bir ed Dreder LP 8: 3-4) e Iddibal (CIL V 4919, 4920; ILT 732; IRT 273, 300, 319, 324; CEL III 214 ter = BN 76), esta última con las variantes Hiddibal (CIL VIII 18068.43), Iddibalius (CIL VIII 859 = 12376), Idnibal (CIL I 2225 = X 7513) e In(n)ibal (CIL VIII 22772; ILA I 1234).⁵ El hecho de encontrar NNPP púnicos en epígrafes latinos de Mallorca o Menorca no debe resultar sorprendente, dado que su proximidad a la colonia de Ebusus (Ibiza) —cuya fundación precede la incorporación del archipiélago balear a los circuitos comerciales cartagineses— y la propia presencia de púnicos en suelo gimnesio, que cada vez se nos muestra más temprana, más importante y menos esporádica, tuvieron que dejar una cierta impronta en la composición étnica de las Baleares previa a la llegada de Quinto Cecilio Metelo en 123 a.E. En este sentido, hay que mencionar la reciente publicación de otro esgrafiado latino, procedente del santuario talayótico de Son Domingo (Ciutadella, Menorca), que contiene asimismo un nombre de origen púnico. Se trata de un plato de terra sigillata itálica del taller de Aulus Vibius Scrofula, activo entre 40 y 15 a.E. (CVArr 2, n.º 2400), con el sello del alfarero (A. VIBI / SCROF) impreso en el centro y la indicación de propiedad Q. Sacar incisa en el círculo interior de la base. El nomen, atestiguado en una inscripción de Cartago bajo la forma Saccar (CIL VIII 24700), remonta al púnico SKR (fenicio ZKR), que es con toda probabilidad un hipocorístico del teofórico SKRB ζ L [‘Baṣal (me) tuvo presente’] (de Nicolás y Obrador 2015, n.º 1)

1.2. Cerámica campaniense

Esgrafiado post coctionem sobre la pared exterior de un fragmento informe de cerámica campaniense B-oides, que presenta decoración a base de dos círculos concéntricos incisos en el fondo interno (n.º inv. SE6-C1-s/n). Dimensiones desconocidas. La rotura de la pieza ha perdido la mitad inferior del primero y del tercer signo, y probablemente ha dañado también el segundo, pero la inscripción parece habernos llegado en su extensión original. Longitud: 1,5 cm. Altura de los signos: 0,6 cm (máx. conservado). La cerámica apareció durante una intervención llevada a cabo por el Museo Arqueológico de Barcelona en 1949, consistente en la apertura de una zanja de 50 metros de longitud junto a la fachada de la muralla oeste, dentro de la finca de Sa Portella; en estos trabajos no se atendió a la estratigrafía, lo cual, sumado a la escasa información que aporta un fragmento informe, hace que la datación sea genérica, con la fundación de Pollentia (123 a.E.) como terminus post quem y el fin de las imitaciones de campaniense B (último tercio del siglo I a.E.) como terminus ante quem. Los materiales recuperados en las excavaciones antiguas se conservaron durante años en Can Domènech, sede de la Fundación William L. Bryant en Alcudia desde 1957 hasta 1997; en un momento indeterminado pasaron al Museo de Mallorca, pero hoy en día están ilocalizables. Según Velaza 1996a, 89 se trata de una inscripción en signario ibérico, baka+, sugiriendo la posibilidad de restituir el elemento bakar, de función sin embargo desconocida.⁷ Con todo, el tercer signo no puede ser <f> , ni tampoco <g> , sino únicamente un silabograma rectilíneo, pero el texto bakabi no halla paralelo en el corpus ibérico. Si observamos las letras a la luz del alfabeto latino, en cambio, la primera podría ser una cuyo trazo vertical es el único que conservamos; la segunda, una de tipo cursivo, con el trazo interno oblicuo, y la tercera, una

rectilínea de panza abierta, típica de la epigrafía republicana. La lectura resultante, LAP , se puede analizar como una indicación de propiedad con praenomen y nomen abreviados: L(uci) Ap(---), abreviatura en la que encajan varios nomina, siendo Aponius, Appius, Appuleius y Apronius los más frecuentes en la onomástica latina de Hispania (Abascal 1994, 83-84). Tampoco es descartable que el

propietario de la cerámica fuera un libertino con tria nomina, lo cual ampliaría notablemente el abanico de posibilidades.

2. PLOMOS MONETIFORMES CON DOBLE LEYENDA (fig. 3) Serie de plomos monetiformes toscamente acuñados y muy desgastados por el uso. En el anverso aparece una cabeza mirando hacia la derecha y, en el reverso, enmarcada por un círculo de puntos, una maza a la izquierda con sendas leyendas arriba y abajo. La presencia de la clava lleva a los editores a concluir que la imagen del anverso corresponde a Hércules, pues constituye uno de sus atributos más representativos (Trilla y Calero 2008, 72).

A excepción del n.º 20, hallado en el poblado talayótico de Sa Talaia de Biniancollet, al sur de Sant Lluís (Menorca) (de Nicolás y Obrador e.p., n.º 2), de los otros 19 ejemplares sólo sabemos que proceden de colecciones particulares de la isla de Mallorca, por lo que probablemente se trate de una emisión local. En cuanto a su datación, los editores la fechan a mediados del siglo I a.E. por dos motivos: “la peculiar combinación de leyenda ibérica y latina que presentan”, y “la gran similitud en el diseño con algunos denarios de la época de Augusto” (Trilla y Calero 2008, 71). Como se verá, ambas leyendas son en realidad latinas, pero el uso de una

de panza abierta en la inferior sí parece indicar una cronología republicana. Todos los plomos siguen hoy por hoy en manos privadas, aunque los n.os 1-6 y 13-19 fueron vendidos en una subasta celebrada por Aureo y Calicó en noviembre de 2015 y, por lo tanto, se desconoce su paradero exacto. Dejo de lado dicha leyenda inferior, a pesar de los problemas que plantea su lectura, porque ha sido considerada latina de forma unánime.¹¹ La superior, de acuerdo con Trilla y Calero 2008, 72, estaría en el semisilabario ibérico suroriental, pero las diferencias apreciables entre los distintos ejemplares no permitirían precisar su transcripción: en el n.º 1 leen škas, 12 “suponiendo que la letra central sea una ‘CA’ invertida”, mientras que el primer signo del n.º 7 les parece “una T latina seguida de un trazo y la letra Å, que sería la N ibérica”. La consideración de este epígrafe como ibérico es, en mi opinión, totalmente descartable. Los únicos signos que se aprecian con claridad, el penúltimo y el último, sólo podrían leerse a la luz del signario ibérico levantino y corresponderían a <rn> y <ś>, si bien la forma de este segundo ya es un tanto sospechosa. Así pues, una lectura dextrógira daría (+)+rnś, quizá +kirś, mientras que de la alternativa levógira resultaría la transcripción śm(+), tal vez śmiba, secuencias todas ellas bastante aberrantes, poco plausibles a nivel fonético y sin paralelos. Si por el contrario juzgamos la leyenda como latina, de izquierda a derecha tendríamos (+)+NVM —donde la forma invertida de se debería a un error en la fabricación del cuño por no haberse tenido en cuenta el efecto espejo— y, de derecha a izquierda, MVN(+).¹³ La lectura levógira presentaría la ventaja de proporcionar la abreviatura para municipium, frecuente en las leyendas monetales, pero también hay indicios a favor de la dextrógira: concretamente, en un plomo monetiforme de cuño unifaz que parece constituir una variante más moderna de nuestra serie (fig. 4).¹⁴ El reverso está muy desgastado y sus dos leyendas apenas son legibles, pero los signos conservados sugieren que los textos son los mismos (o muy parecidos) en ambas emisiones. La transcripción de la línea superior de este ejemplar es, precisamente, [-c.2-]NV+.

3. LÁMINA DE PLOMO CON INSCRIPCIÓN (fig. 5)¹⁵ La única fotografía que se conoce de este plomo fue publicada en la Gran Enciclopèdia de Mallorca, ilustrando la primera página del apartado dedicado a las lenguas de las islas Baleares (Miralles 1989, 349); el pie de la imagen reza “inscripció ibèrica sobre plom trobada a la costa entre Can Picafort i el cap Ferrutx”. No parece que haya ninguna mención a la pieza en la bibliografía científica posterior y, además, ni tan siquiera se conserva la procedencia de la fotografía. Velaza 2015, 383-384, que se hace eco de este silencio, concluye que la inscripción es falsa “en virtud del extraño color de su material, del sospechoso encuadrado de su texto y, sobre todo, de las formas inéditas de varios de sus signos”. En efecto, y a

pesar de la mala calidad de la imagen, en las tres líneas que configuran la inscripción se observa una mezcla de signos ibéricos, itálicos y fenicio-púnicos, algunos orientados hacia la derecha como si el texto fuera dextrógiro, y otros hacia la izquierda como si fuera levógiro, con varias interpunciones dobles. La lámina tampoco muestra indicios de haber sido doblada y es evidente que, en el momento de realizarse la fotografía, se encontraba en perfecto estado de conservación. Los mecanismos de falsificación de epígrafes paleohispánicos son básicamente tres: (1) la copia de textos auténticos previamente conocidos, como en dos fragmentos de cerámica ibérica atribuidos al Tossal del Metxut, Almenar (Garcés 2013, 494), y a Riner (Velaza 1999); (2) la notación en el signario epicórico de palabras en lengua romance, como en una tabella marmorea de Tarragona (MLH C.18.8; Simón 2009) o en un fragmento de campaniense hallado en un estrato superficial del Castellet de Banyoles (Panosa 2015, 92-93 n.º 33; Velaza 2016, 356 n.º 6.13), y (3) la reproducción de secuencias aleatorias de letras (pseudo)ibéricas sin sentido ni paralelo alguno, como en el lote de plomos de Bugarra (Doménech et al. 2015) o en la mayoría de productos de Buenaventura Hernández Sanahuja.¹⁶ Nuestra lámina corresponde a esta última categoría, aunque con la particularidad de que el falsario no ha tomado algunos signos ibéricos y se ha inventado el resto, sino que parece haberse inspirado en varios sistemas de escritura; lo cual no facilita determinar el ambiente en que se produjo la falsificación, pues no es especialmente difícil conseguir el repertorio de formas del alfabeto etrusco o del alfabeto fenicio. En cuanto al proceso de atribución del plomo a la costa entre Can Picafort y el cabo Ferrutx, a finales de los años sesenta se hallaron en esa zona monedas y una gran cantidad de objetos cerámicos y metálicos que, por el brillo que —se dice— presentaban, debieron de ser restos de algún pecio. Este descubrimiento nunca se declaró y fue vendido por pedazos a varios particulares, y es probable que fuera durante su venta cuando la lámina de plomo se uniera al lote y pasara a considerarse como procedente de ese lugar; teniendo en cuenta sus colores, la fotografía bien podría ser de finales de los sesenta o principios de los setenta.

4. CONCLUSIONES Con las nuevas propuestas de lectura para los esgrafiados de Pollentia y los plomos monetiformes “de la maza”, las Baleares pierden tres de las inscripciones ibéricas que la bibliografía les había ido otorgando desde los años noventa. Cabe descartar también un ponderal de bronce de la propia Pollentia con restos de dos letras incrustadas en plata, el cual, a despecho de que aparece transcrito por primera vez en el corpus de inscripciones griegas de M.P. de Hoz 2014, n.º 473, fue mencionado por Llobregat 1972, 125 a propósito de un ponderal idéntico de Elda con un supuesto epígrafe ibérico (MLH G.11.1), pieza que sin embargo ya ha sido debidamente reivindicada como bizantina (de Hoz 2014, n.º 279; López 2015). El esgrafiado sobre cálato procedente de Biniatram (Ciutadella, Menorca)¹⁷ se convierte, por tanto, en la única inscripción paleohispánica de las Gimnesias, si bien es muy probable que fuera realizada antes de la llegada del recipiente a la isla (Sabaté 2017, 279-280).